

salta hacia el vacío en un intento por alcanzar algo situado más allá del cuadro.

Aunque sus cuadros no pueden ser interpretados de manera unívoca, se transparenta un deseo por exhibirse, por ser el centro de atención a través de esa obsesiva representación de un pequeño escenario ocupado en su totalidad por un personaje, que de esta forma se ve magnificado.

Sus cuadros que muestran a un ser inerte, frágil (a pesar de que representa tigres o jinetes armados apuntando, no existe agresividad alguna) ponen en evidencia su pasividad, su estupor, el inmovilismo de su catatonia y sobre todo un mundo desarticulado: los personajes están aislados. Si acaso hay más personajes a su alrededor éstos no perciben a los demás. Esos universos simétricos fascinantes, lúdicos y *naifs* (adjetivos utilizados por la crítica para calificarlo), se presentan como un sustituto de un mundo que él ha abandonado.

Sus cuadros revelan su deseo de regresar al claustro materno. La cara de felicidad, así como el colorido del vestuario del personaje que se encuentra metido en una vulva es prueba de ello. Por otro lado, las Madonas de Ramírez se encuentran siempre con los brazos abiertos y en una actitud de calidez maternal: son mujeres omnipotentes capaces de aplastar al Mal y proteger al pintor.

Una de las figuras más representativas de Ramírez es el tren cuyo paso se realiza siempre por zonas accidentadas: de un lado se eleva la montaña, por el otro hay un abismo. El tren recorre caminos sinuosos que quizá sean símbolo de su propio y único modo de expresión. Una comunicación que se encuentra entre el vacío o la barrera infranqueable, pero que a pesar de todo se abre paso para expresar su estado de derelicción y esbozar sus paraísos imaginarios.

A pesar de su limitado vocabulario, los cuadros de Ramírez tienen una gran fuerza expresiva: son producto de un esfuerzo para traspasar los innumerables muros que existen entre él y el mundo. Son manifestación de una voluntad e incluso de una necesidad expresiva. Para lograrlo, Ramírez estaba dispuesto a pintar sobre cualquier pedazo de papel y a unirlo incluso con los más insólitos adhesivos (están ensamblados con saliva y papa, que debió ser parte de su monótona dieta del hospital). ♦

¹ El doctor Pasto lo describe de la siguiente manera: "es de constitución magra, sumamente delgado, y padeció tuberculosis."

MESA DE NOVEDADES

Tres visitas a López Velarde y un álbum fotográfico

Consumida la "galana pólvora de los fuegos de artificio" del homenaje centenario a Ramón López Velarde, el brillo del poeta continúa provocando las pasiones críticas más diversas. Así lo demuestra la revista *Vuelta*, en su número de mayo, con ensayos de José Luis Martínez, Guillermo Sheridan y Tomás Segovia, dedicados al poeta jerezano. Fiel a la minuciosidad que caracteriza las *Obras* de López Velarde, una de las ediciones críticas ejemplares que se han publicado en México, en este artículo Martínez invita a asomarnos al taller poético de López Velarde: una primera versión manuscrita de la *Suave patria*, confrontada con la definitiva, nos lleva a comprobar la autocrítica del poeta durante la composición de un poema que se ha salvado —por méritos propios— de los embates de declamadores profesionales y maestros de civismo.

El análisis que Sheridan hace de un poema olvidado de López Velarde, "Del suelo nativo", invita aún más a la lectura de su libro *Un corazón adicto: la vida de Ra-*

món López Velarde. Si con *Los Contemporáneos ayer*, Sheridan hizo leer con otros ojos a la generación de poetas mexicanos, su López Velarde ilumina nuevas zonas sobre uno de los casos más fascinantes de la literatura mexicana. Crónica que es crítica literaria, biografía que se transforma en novela, narración de aventuras que deviene historia.

Por su parte, Tomás Segovia propone una nueva lectura del lugar común del López Velarde crucificado entre la castidad y la pasión. Segovia demuestra que resulta más inquietante y verosímil un López Velarde activo, provocador y torturado, que el santo inocente, pasivo y a merced de los demonios. El texto de Segovia se relaciona, en el trazo de este mapa que persigue una "poética del amor", con su prólogo a la reedición de las *Cartas a Clementina Otero* de Gilberto Owen, por la Universidad Autónoma Metropolitana. Segovia analiza cómo al seductor le importa más la seducción que la conquista. De tal modo, añade Segovia, la gesta del seductor, desde Laclos a Foucault, es la del Narciso enamorado de la imagen que su pasión ha creado. El epistolario de Owen —una de las obras mayores dentro de una obra "toda ella mejor"— es un material literario y humano —de primer orden— para el conocimiento de un poeta que día con día gana admiradores de primera fila, es decir, lectores.

La contribución central de nuestra Casa de Estudios al centenario lopezvelardeano la constituye el *Álbum López Velarde* preparado por Elisa García Barragán y Luis Mario Schneider bajo el sello del Instituto de Investigaciones Estéticas. El diseño de Ricardo Noriega, el seguimiento del poeta en sus tiempos y espacios, permite dos lecturas: una, la del texto propiamente dicho; otra, la biografía que las imágenes arman con elocuencia. Nos desilusiona no encontrar una fotografía de la enigmática prima Águeda; más nos hubiera desilusionado saber que era de carne y hueso. En cambio, por primera vez aparecen las otras mujeres del universo amoroso de nuestro poeta: notables sobre todo son las de María Puente, la probable musa de Venado, así como la excelente muestra iconográfica de los sitios lopezvelardeanos. En su reconstrucción gráfica del tiempo y el espacio de López Velarde, Elisa García Barragán y Luis Mario Schneider emprendieron un trabajo —literalmente— de campo. Su *Álbum* demuestra que la peregrinación, cuando se hace con intención crítica, es un método de trabajo próximo a la novela de aventuras intelectuales.



Ramón López Velarde

El Seminario de Crítica que desde hace muchos años Sergio Fernández imparte en la división de estudios superiores de la Facultad de Filosofía y Letras demuestra sus frutos tangibles a través de la nueva época de la Biblioteca de Letras, de nuestra Casa de Estudios, colección dirigida por el propio Fernández. Al estudio de Cristina Múgica sobre los sonetos de Jorge Cuesta y al trabajo de Edelmira Ramírez sobre la Inquisición, se suman ahora cuatro nuevos títulos que, no obstante su diversa intención crítica y su temática variada, demuestran una de las mejores lecciones de Sergio Fernández: la crítica creativa que no excluye el rigor académico ni la posibilidad de llegar a un público no especializado. Los cuatro nuevos títulos de la colección son: *Balcón barroco* de Noé Jitrik; Alberto Paredes emprende un análisis exhaustivo de la poética de Julio Cortázar a través de sus cuentos en *Laberintos de papel*; por su parte, Hernán Lara Zavala ofrece un análisis sobre *Las novelas en el Quijote*, y *Multiplicación de los Contemporáneos* incluye ensayos de diversos autores y orientaciones sobre una generación literaria que continúa demostrando su influencia.

Tiempo de ballenas

Doblemente hermosa la separata de *Casa del tiempo* correspondiente al mes de abril. Jorge Ruiz Dueñas —quien bien pudiera ser digno presidente del Club de Corazones Solitarios del sargento Herman Melville— cristaliza sus obsesiones cetáceas en *Tiempo de ballenas*, recorrido a través de las mitologías de una creatura cuya realidad supera todas las ficciones: "Veo — escribe el autor — en la ballena un secreto reflejo del hombre, la sombra de un poder mágico cuya morada planetaria se antoja más a la medida de un sueño que de la evidencia." Escrito en espléndido estilo, imaginativo y documentado, el ensayo de Ruiz Dueñas cumple con creces el objetivo del autor, esto es, "buscar en la tierra firme otros amigos secretos del cetáceo."

V.Q.



Al filo de las hojas

Más que un compendio de reseñas, anotaciones y ensayos cortos que el autor publicó a lo largo de varios años en diversas revistas y suplementos, este libro es un muestrario de las distintas ortodoxias y heterodoxias de la literatura del siglo XX que va desde la prosa de intensidades de Martínez Sotomayor, Owen y Villaurrutia hasta las controvertidas obras de Maurice Blanchot y Roland Barthes. Es una especie de carnaval en que se dan cita los "fantasmas fugaces" de Franz Kafka y el ritmo vital de Saint-John Perse; la historia hecha poesía por Marguerite Yourcenar y la ironía histórica de Milan Kundera. Donde conviven el erotismo y la crítica marxista, el misticismo de Oriente y los extravíos de la pasión. Todo esto sin de-

trimento de ningún género o estilo; sin caer en comparaciones innecesarias ni dogmatismos de cualquier índole que sólo entorpecen la tarea fundamental del crítico: acercar al lector a ciertas obras, a ciertos autores que merecen, por su calidad y aportaciones, ser tomados en cuenta.

Y tal vez sea la calidad el hilo que une a tan variados textos, el que permite conformar este libro como unidad coherente y no sólo como un intento más (siempre loable) por rescatar el trabajo periodístico de su presencia efímera.

Al filo de las hojas, de Alberto Ruy Sánchez. México, SEP / Plaza y Valdés.

A.P.

Silvio Zavala y la historia del trabajo en México

Bajo el sello editorial de El Colegio de México, Elías Trabulse hace una edición de estudios de Silvio Zavala con tres pequeños ensayos sobre él, como homenaje del Colegio de México a Silvio Zavala en sus setenta y cinco años de edad.

De los ensayos, el primero es de Luis González: "Silvio Zavala historiador"; le sigue "Amplitud y constancia histórica en Silvio Zavala" de Ernesto de la Torre Villar y "Silvio Zavala: una breve semblanza intelectual" del propio Elías Trabulse.

"Ha solidado pensarse que la etapa colonial de la historia de Hispanoamérica se caracteriza por una gran tranquilidad" dice Zavala, lo cual se debe al interés en la historia política; sin embargo, al enfrentarnos a los problemas sociales vemos "un espectáculo de problemas continuos en la estructura misma del sistema de trabajo, un fenómeno de manifiesto interés."

Supongo que todo historiador serio lleva una doble vida, la de él y la de sus libros. Silvio Zavala, autor de cincuenta y cuatro títulos, es el más indicado para iniciar al lector en otra vida, la de la historia, que no se debe ver como cosa juzgada sino como fuente de descubrimientos y "cambios continuos". ♦

N.H.L.

